

¿LOS SALMOS, EN EL BREVIARIO, SON UNA ORACION CRISTIANA ACTUAL?

PEDRO FERNANDEZ RODRIGUEZ, O. P.

Es esta una pregunta que se escucha con cierta frecuencia y no siempre la respuesta es afirmativa. No obstante, hay que reconocer las dificultades teóricas y prácticas en toda respuesta, sea positiva o negativa, al tema de nuestro estudio.

La *importancia* de los Salmos, como una de las partes fundamentales del Breviario, es evidente. La Oración de las Horas es un compromiso religioso en la vida de los sacerdotes, de los religiosos y de algunos seglares. Es, sobre todo, como oración de la Iglesia, un manantial de vida espiritual para todos los cristianos. Por eso, es necesario descubrir el misterio de sus grandezas, para que todos puedan participar, activa, consciente y fructuosamente en su celebración.

El Breviario debe ser más que el peso y la obligación de cada día. Con todo, esto no será posible, mientras en el estudio y en la vida de oración no se manifiesten sus posibilidades. Por consiguiente, se impone la comprensión de este libro. Nunca se podrá exclamar con san Agustín «*Psalterium meum, gaudium meum*»¹, mientras no se cumpla el consejo del Salmista «*Psallite sapienter*»².

Nuestra *intención exclusiva* en este estudio es presentar algunos caminos según los cuales los Salmos del Breviario puedan convertirse en una auténtica oración cristiana. Ofreceremos las soluciones tradicionales a este problema; al mismo tiempo juzgaremos si en la actualidad son todavía válidas y, finalmente, se presentarán las últimas soluciones propuestas por el *Consilium*. Así pues, el tema de nuestras reflexiones es limitado y concreto.

1. S. AGUSTIN, *Enarratio in Ps.* 137, 3: PL 37, 1775.

2. Ps. 46, 8.

«Cuando se considera la parte enorme que ocupan los Salmos en la oración obligatoria de todos cuantos están sujetos al rezo del Breviario, se entiende fácilmente la importancia capital que existe de encontrar la clave, no ya arbitraria, sino objetivamente verdadera, que nos permita, en el sentido de la liturgia, hacer de los Salmos nuestra oración personal»³. Por lo mismo, se advierte ya el interés, la importancia y la utilidad que ofrece a los sacerdotes, a los religiosos y a los laicos el estudio del Salterio.

La Constitución del Concilio Vaticano II sobre la sagrada Liturgia, *Sacrosanctum Concilium*, se hace eco de lo que venimos diciendo, con las palabras siguientes: «El Oficio divino, en cuanto oración pública de la Iglesia, es además fuente de piedad y alimento de la oración personal. Por eso se exhorta en el Señor a los sacerdotes y a cuantos participen en dicho Oficio, que al rezarlo, la mente concuerde con la voz, y para conseguirlo mejor adquieran una instrucción litúrgica y bíblica más rica principalmente acerca de los Salmos»⁴.

Este trabajo, que intenta ser una respuesta a estas palabras de la Constitución Litúrgica, constará de tres partes. En la *primera* consideramos el puesto de los Salmos en el Breviario. En la *segunda* presentamos unas líneas generales sobre la iniciación bíblica de los Salmos y en la *tercera* la iniciación litúrgica, incluidas las últimas reformas del *Consilium*.

El ideal que nos anima al redactar estas páginas, mezcla de decisiones de la autoridad competente, de pensamientos ajenos ya clásicos y de reflexiones personales, está expresado en estas palabras de Cipriano Vagaggini: «Es cosa clara que la comprensión teológica es requisito esencial

3. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la Liturgia*, Madrid, BAC, 1959, p. 449. Cf. M. PEINADOR, *Los Salmos, plegaria de la Iglesia y de los fieles*, Madrid, 1957; S. GRUN, *Psalmengebet in Lichte des Neuen Testaments*, Ratisbona, 1958; G. WESTERMANN, *Das Loben Gottes in den Psalmen*, Gotinga (2.^a ed.), 1961; N. FÜGLISTER, *Das Psalmengebet*, Munich, Kösel, 1965; A. GEORGE, *Prier les Psaumes*, París, du Cerf, 1965 (bibliografía, pp. 30-31); A. GELIN, *La plegaria de los Salmos*, Barcelona, Estela, 1965; R. SCHWEITZER, *Les Psaumes, prière de tous les temps. Thèmes et images du Psautier*, París, Ligel, 1965; A. ROSE, *Psaumes et prière chrétienne*, Brujas, 1965; S. RINAUDO, *I Salmi, preghiera di Cristo e della Chiesa*, Torino, Elle Di Ci, 1966; A.-M. ROGUET, *Le miel du rocher. La douceur des psaumes*. París, du Cerf, 1967; B. RENAUD, *La prière chrétienne des Psaumes, en Célébrer l'Office Divin*, París, Fleurus, 1967, pp. 105-120; L. G. WALSH, *The Christian Prayer of the Psalms*, Dublín, 1967 (con bibliografía); L. MONLOUBOU, *L'âme des psalmistes ou la spiritualité de Psautier*, Tours, Mame, 1968. V. SCHÖNBÄCHLER, *Die Stellung der Psalmen zum Alttestamentlichen Opferkult*, Freiburg in Sch., 1941; A. SZÖRÉNYI, *De Psalmis liturgicis Veteris Testamenti*, Romae 1942; J. G. TRAPIELLO, *Los Salmos de la Biblia, escuela de oración*, Teología Espiritual 6 (1962) 7-27; P. MORANT, *Das Psalmengebet*, Freiburg in Br., Herder, 1963; F. BORTONE, *I Salmi e i Cantici del Breviario meditati*, Roma, Desclée, 1966; L. ALONSO SCHÖKEL, *Los Salmos, oración cristiana del hombre de hoy*, en *El Oficio divino y su celebración en las Comunidades Religiosas*, Madrid, PPC, 1969, pp. 93-120; E. BEAUCAMP - J. P. DE RELLES, *La Oración del pueblo de Israel*, Barcelona, Nova Terra, 1969; M. J. HARROUET, *La oración de los Salmos*, en *Seminarium* 9 (1969) 700-708.

4. *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, art. 90. Citamos los Documentos del Concilio Vaticano II por la edición de la BAC.

para su comprensión espiritual, como también para obtener un buen resultado pastoral que sea duradero: sólo una teología de la liturgia en que se considere la realidad litúrgica a la luz de los últimos principios y en el cuadro de la visión general del mundo, dada por la revelación y estudiada por la teología general, llega al meollo del pensamiento litúrgico; ella es, por tanto, la única base sólida de una espiritualidad y de una pastoral litúrgicas»⁵.

1. Los Salmos, parte fundamental del Breviario

En la Encíclica «*Mediator Dei*» se afirma que los Salmos, como todos saben, constituyen la parte principal del Oficio Divino⁶. Sin embargo, tal vez hoy en día se debiera hablar de una parte fundamental o de parte más extensa. Pero no de parte principal. Esta será una de las consecuencias que deseamos manifestar en estas páginas.

La estructura del Oficio Divino

Los elementos fundamentales de la Oración de las Horas son tres: los Salmos o alabanzas, las lecturas y las oraciones. Los Salmos, que ocupan la parte más extensa en casi todas las Horas⁷, manifiestan la misión laudatoria del Breviario. Las lecturas, que dan el pábulo para nuestra meditación cristiana, indican los momentos de silencio, de reposo y de reflexión. Las oraciones, que resumen el significado de los Salmos y de las Lecturas orientando el espíritu al Señor, ocupan el puesto más digno⁸. Las alabanzas forman parte de la Sagrada Escritura (Salmos y Cánticos) y de la Tradición (Himnos). Las lecturas provienen también de la Biblia (Lecciones y Capítulos) y de la Tradición (Santos Padres, Actas y Pasiones de los Mártires e Historias de los Santos). Finalmente, las oraciones, que comprenden las colectas y las letanías, son casi todas ellas frases estereotipadas procedentes de la Biblia y de la Tradición.

5. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la Liturgia*, Madrid, BAC, 1959, p. 7.

6. Cf. *Mediator Dei* AAS 39 (1947) 574; H. SCHMIDT, *Introductio in Liturgiam Occidentalem*, Roma, 1962, p. 457.

7. La renovación actual de la Oración de las Horas, como veremos al final de este estudio, tiende a reducir el número de Salmos.

8. Los estudios y realizaciones del *Consilium* se han orientado también hacia un equilibrio más logrado entre estos tres elementos básicos del Breviario. Cf. la Revista *Notitiae* 1 (1965) 152-156; 206-214, donde se trata de la distribución de los Salmos, de las lecturas bíblicas y patrísticas, de los himnos y de los cánticos del Breviario. Sobre la historicidad de las lecciones y de otros textos puede consultarse *Notitiae* 2 (1966) 77-80. Las líneas básicas del futuro Breviario pueden hallarse en *Notitiae* 5 (1969) 74-112; 458-469; 6 (1970) 134-137; F. MORLOT, *Les «preces» des Laudes et des Vêpres*, en la *Maison Dieu* 96 (1968) 57-95.

Como es evidente, la Sagrada Escritura es la fuente principal del Breviario. Esto es algo normal, si tenemos en cuenta que la Oración de las Horas es una de las acciones litúrgicas. Y es sabido que la Liturgia «no se ocupa de otra cosa que del misterio de la historia sagrada, misterio de Cristo, misterio de la Iglesia. Mas este misterio no lo inventa la Liturgia; ella no hace otra cosa que leerlo en la Escritura. Por eso la expresión litúrgica del misterio de Cristo es totalmente escriturística, principalmente en la liturgia romana»⁹.

Esta misma razón prueba también por qué los Salmos ocupan un lugar fundamental en el Breviario. El libro de los Salmos es como un resumen de todo el Antiguo Testamento, donde está ya el Nuevo en figuras. Los Salmos son los cantos de la alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Manifiestan las experiencias religiosas del pueblo elegido. Cantan las miserias del Señor y las limitaciones de los hombres. Y contienen también la alegría de la salvación recibida mediante la persona del Señor.

Hechas estas consideraciones se comprenden más fácilmente estas frases de Pius Drijvers: «Los Salmos piden un puesto de honor en la celebración litúrgica... Tenemos una celebración y una renovación de la Alianza en la Liturgia... La Iglesia los adopta para el Oficio Divino que enmarca maravillosamente la cotidiana renovación de la Santa Misa»¹⁰. Precisamente, una de las finalidades del Oficio Divino es extender a todas las horas del día la eficacia sobrenatural de la celebración eucarística, mediante la redención del tiempo, de los días, de las semanas y de los años que Dios concede a los hombres para su santificación¹¹.

Los Salmos, un canto a la revelación

El Salterio, para los antiguos, era como una Biblia dentro de la misma Sagrada Escritura. En efecto, los Salmos son un resumen maravilloso, hecho canto de alabanza y de oración, de toda la Biblia. «El Libro de los Salmos contiene insertados en sí los frutos de todos los demás libros»¹². El Salterio es la expresión de una teología perfecta¹³. Los Salmos «contienen los grandes hechos e ideas de los demás libros. Anuncian las cosas futuras. Recuerdan los hechos históricos. Ofrecen leyes de vida. Afirman lo que es necesario practicar. En una palabra, son un prontuario común de toda buena doctrina»¹⁴.

9. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la Liturgia*, Madrid, BAC, 1959, p. 415.

10. P. DRIJVERS, *Los Salmos*, Barcelona, Herder, 1962, p. 236.

11. Cf. *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 572.

12. S. ATANASIO, *Epistola ad Marcellinum* 2: PG 27, 11.

13. Cf. S. BASILIO, *Homilia in Ps.* 1, 2: PG 29, 214.

14. S. BASILIO, *Homilia in Ps* 1, 1: PG 29, 211.

El Salterio es no sólo un resumen de toda la Sagrada Escritura, sino que también es un compendio magnífico de la teología cristiana. Cada libro de la Biblia considera temas diversos. Pero los Salmos tratan y exponen todos los temas teológicos¹⁵. Es manifiesta la inmensa riqueza contenida en el Salterio. Los tesoros ocultos de los Salmos son numerosos. «Ellos no han sido superados nunca en la expresión de la oración, en la profundidad, en la sinceridad y en la delicadeza del sentimiento religioso»¹⁶.

Los Salmos «nos recuerdan las verdades manifestadas por Dios al pueblo elegido, terribles a veces, a veces llenas de suavísima dulcedumbre; repiten y acrecientan la esperanza en el futuro Libertador, que antiguamente se fomentaba cantando en los hogares domésticos o en la misma majestad del templo; y además ilustran admirablemente la gloria de Jesucristo, significada de antemano, y su eterna y suma potencia, su humildad al venir a este exilio terreno, su regia dignidad y su poder sacerdotal y, finalmente, sus benéficos trabajos y el derramamiento de su sangre para nuestra redención. Por semajante manera, los Salmos expresan la alegría de nuestras almas, la tristeza, la esperanza, el temor, nuestra entrega absoluta y confiada a Dios, el retorno de nuestro amor y de nuestras místicas elevaciones a los divinos tabernáculos»¹⁷.

De esta riqueza de los Salmos procede su adaptabilidad a todos los hombres y a todos los momentos de la vida religiosa. Los Salmos alimentan a todos los cristianos en sus diversas necesidades. No existe fibra alguna religiosa en el corazón de los hombres que no halle su eco en los Salmos. El alma religiosa, en su sentido cristiano, ora, descansa y se alimenta espiritualmente del Salterio. En él lo halla todo, pues los Salmos ofrecen los valores permanentes de la revelación divina, que es historia, misterio, esperanza y evangelio. Los Salmos hablan de esa historia. Vislumbran el misterio desde sus orígenes. Expresan el anhelo de la esperanza cristiana y prefiguran el evangelio¹⁸.

La grandeza del Salterio se fundamenta, en última instancia, en ser obra de Dios. El Señor se alaba a sí mismo en el Salterio, con el fin de que sea dignamente alabado por los hombres¹⁹. Los Salmos son una conversación con Dios. «No habrá latido en el corazón humano, en sus ansias de Dios, que no halle traducción en alguno de los admirables poemas que llamamos Salmos»²⁰.

15. Cf. S. TOMAS, *Prefacio al Comentario de los Salmos*.

16. P. CABROL, *Origenes Liturgiques*, París, Letouzey et Ané, 1906, p. 53.

17. *Mediator Dei*, en la Colección de Encíclicas de ACE, Madrid, 6 ed., 1962, p. 1111.

18. Cf. L. BOUYER, *La vie de la Liturgie*, París, du Cerf, 1960, p. 285.

19. Cf. S. AGUSTIN, *Enarrationes in Ps.* 144, 1: PL 37, 1869.

20. T. GOMA, *El valor educativo de la Liturgia Católica*, Tomo I, Barcelona, Casulleras, 1945, p. 199.

Estas grandezas de los Salmos dejan sus huellas en el corazón creyente. «¡Cuánto lloré en los himnos y en los cánticos, vivamente conmovido por las palabras de tu Iglesia, de agradable sonido! Aquellas palabras llegaban a mis oídos, y la verdad penetraba en mi corazón; ello hacía brotar afectos de piedad y las lágrimas corrían y me hacían bien»²¹. Cuando los Salmos se convierten en auténtica oración cristiana, se comprenden sus verdaderas riquezas. «El Salterio —afirma san Ambrosio— es, pues, la bendición del pueblo, la alabanza de Dios, el elogio de la muchedumbre, el aplauso de todos, el lenguaje universal, la voz de la Iglesia, la confesión armoniosa de la fe, la plena dedicación a la autoridad, la alegría de la libertad, el clamor del regocijo y el eco de la alegría»²².

La dignidad y la belleza del Salterio se encuentra en este conjunto de verdades contenidas en sus versículos. La belleza, como es sabido, consiste en el esplendor de la verdad, de manera que la verdad es el alma de la belleza. Quien no llega a la verdad de las cosas y de las personas no sabrá nunca en realidad qué cosa es la belleza de las cosas y de las personas. Los Salmos son dignos y bellos porque están llenos de verdad. Porque la verdad revelada resplandece en ellos. Es una verdad que ilumina, que conduce al hombre, en medio del misterio, a la luz del Señor. Cuando se capta esto se comprende con más profundidad aquellas palabras de Romano Guardini sobre la Liturgia: «Así sucederá que la Liturgia resultará una inefable dicha, una jubilosa alegría que va penetrando el alma y transporta el espíritu en un amoroso entusiasmo y arrobamiento»²³.

Los datos de la experiencia

Después de exponer las grandezas de los Salmos y su adaptación a la oración de los cristianos, de acuerdo con los testimonios de la tradición, si confrontamos estas ideas magníficas con la realidad concreta y con el rezo diario de los Salmos en el Breviario, se encuentra uno ante cierto peligro de desilusión y ante una cierta sensación de engaño.

No obstante todas las reflexiones posibles, la experiencia es siempre instructiva. Si a pesar de los grandes tesoros contenidos en los Salmos se rezan con frecuencia mal, encontrando tantas dificultades en convertirlos en auténtica oración cristiana, ¿dónde se halla el motivo justificante, si lo hay? ¿Acaso todas estas riquezas del Salterio existen sólo teóricamente o quizá para ser estudiadas? ¿Es que su comprensión va unida a ciertos temperamentos o a ciertas personas muy cultivadas exegéticamente? ¿Es

21. S. AGUSTIN, *Confesiones* 9, 6; PL 32, 769-770.

22. S. AMBROSIO, *Enarratio in Ps.* 1, 9; PL 14, 968.

23. R. GUARDINI, *El Espíritu de la Liturgia*, Barcelona, Araluce. 1946, p. 170.

que se trata únicamente de ciertas palabras e ideas que no responden a las características del hombre cristiano actual que intenta rezar?

Ciertamente la falta de una preparación científica necesaria y la ausencia de un gusto por las acciones litúrgicas pueden ser motivo de esta triste experiencia. Con todo, hay personas bíblicamente preparadas que reconocen las dificultades de convertir en oración cristiana los Salmos del Antiguo Testamento. Se puede responder afirmando que en la celebración de las acciones litúrgicas no es suficiente la ciencia. Es necesaria su experimentación vital, consciente y teologal. No obstante las dificultades permanecen.

Algunos tal vez afirmen que este estado real, bastante negativo, se debe a una falsa comprensión del misterio litúrgico. En efecto, aunque la sagrada Liturgia ofrece sus aspectos de ensueño, de emoción, de belleza, de recreo, etc..., es imposible penetrar en su misterio sin una constante exigencia espiritual. Romano Guardini habla con mucho acierto de algunos «para quienes la religión es cosa de ensueño, de imaginación, sin exigencias entrañables y normativas»²⁴. Es cierto que los morfinómanos y los diletantes de la Liturgia caminan hacia el fracaso, los que todavía no se hallan ya fracasados²⁵. El Breviario, como las demás celebraciones litúrgicas, no sólo debe ser admirado. Únicamente llegará a conocer, amar y rezar los Salmos del Breviario quien se esfuerce en vivirlos.

En la historia de la Iglesia se ha deplorado siempre «en los fieles y mucho más en los clérigos la escasa comprensión del Salterio, motivo siempre de una tibia y desgarrada recitación del Santo Oficio»²⁶. Todos estos motivos que fundamentan las dificultades de la recitación cristiana de los Salmos son deplorables. A veces se desconoce el mundo de los Salmos. En otras ocasiones se ignoran sus diversos sentidos y significados. Sus palabras resultan ininteligibles. Manifiestan un mundo diferente y desconocido. El fondo de esta realidad explica la recitación precipitada del Oficio Divino y la poca consideración que se tiene a veces con el Breviario.

A pesar de todo esto que hemos afirmado, continúo creyendo que las dificultades son aún más profundas y radicales. El simbolismo utilizado en los Salmos para acercarse a Dios es muy ajeno a nuestra mentalidad. La relación de los Salmos con la Eucaristía, centro de la Iglesia y de la

24. O. c., p. 27.

25. Una consideración excesiva de la Liturgia como pastoral puede llevar en este sentido al fracaso. Cuando se habla de Liturgia pastoral y no de Pastoral de la Liturgia existe el peligro de olvidar el carácter gratuito de la Liturgia, su finalidad cultural básica, su inutilidad fundamental, como la metafísica. Cuando el principio de una renovación litúrgica es «el para que sirva» es el comienzo del fracaso. No se olvide la experiencia del tiempo del *Aufklärung* y de algunos pastoralistas de la Liturgia en la actualidad. No obstante, la participación activa y fructuosa de todos en la acción litúrgica es un elemento esencial.

26. M. RIGHETTI, *Historia de la Liturgia*, vol. I, Madrid, BAC, 1955, p. 1182.

Liturgia, es casi nula. Los Salmos imprecatorios constituían hasta ahora otra dificultad. Además, la presencia de los Salmos en el Breviario, ¿no será un modo de judaizar? Querer defender a toda costa la cristianización de los Salmos, ¿no será adoptar una postura excesivamente histórica, negando la realidad actual de los hechos? «Es indudable que la preponderancia insistente de los Salmos en el Oficio constituye el corazón del problema, especialmente en Occidente»²⁷.

Actualmente es urgente hallar la clave de una cristianización de los Salmos, adaptada a nuestro mundo y a la realidad del hombre de hoy. Es necesario superar las dificultades propias de la distancia en el tiempo y en el testamento y hallar en estos cantos veterotestamentarios las figuras del misterio de Cristo. No se debe exclamar estoicamente: ¡*Moriamur cum Breviario nostro!*, como aquellos que, tratando de la actualidad de la estructura del Rosario, han afirmado: «el Rosario debe continuar como es; de lo contrario más vale que muera con nosotros». Siendo objetivos y realistas, será posible defender al mismo tiempo la continuidad y la verdad en cada tiempo. Donde hay amor, sinceridad, fe y esperanza será posible convertir los cantos del Salterio en una auténtica plegaria cristiana.

2. El mundo de los Salmos

Como es evidente, la comprensión del Salterio ofrece sus dificultades. Está escrito originariamente en otra lengua y estructurado según los moldes de otra mentalidad. En una palabra, el mundo de los Salmos, con sus situaciones vitales, es diferente. Por consiguiente, para comprender el misterio de los Salmos es necesaria una iniciación, que ha de ser, de acuerdo con nuestros propósitos, bíblica y litúrgica.

Los Salmos, Palabra de Dios

«Muchas veces y en muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros Padres por ministerio de los Profetas; últimamente en estos días, nos

27. R. G. WEAKLAND, *L'homme d'aujourd'hui et l'Office divin*, en *La Maison-Dieu* 95 (1968) 68. Evidentemente no es fácil convertir los Salmos en una escuela de oración cristiana. La experiencia nos habla de algunas dificultades. El sentido cristiano del Salterio obviará algunos problemas. Pero no todos, quizá. Entiendo que se debe reducir el número de Salmos en el Breviario y dar cabida en su lugar a himnos y otros cantos cristianos antiguos y modernos. Los Salmos deberán continuar siendo oración cristiana. Seguirán formando parte del Breviario. No obstante, no deberán ocupar la extensión actual. De esta manera, se podrá hallar aún hoy día un sentido cristiano en el Salterio. Por otra parte, el silencio, las oraciones con sentido actual, etc..., deberán también ambientar cristianamente el rezo de los Salmos.

habló por su Hijo»²⁸. Estas palabras de la Sagrada Escritura continúan siendo tan actuales como en el día en que fueron escritas. Dios ha hablado primero por los Profetas. En nuestros días nos ha hablado por su Hijo, Jesucristo. La Palabra de Dios se encuentra ya entre los hombres. Dios mismo, prolongándose en su Palabra, está entre los humanos.

«La Palabra de Dios no es menos que el Cuerpo de Cristo», afirma san Agustín²⁹. Y san Cesáreo de Arlés: «Habéis de tener la misma precaución para no dejar caer de vuestro corazón la palabra de Cristo, como la que tenéis para que no se os caiga a tierra el Cuerpo de Jesucristo»³⁰. Por consiguiente, se debe escuchar el santo Evangelio, como si el mismo Señor estuviera hablando³¹. Con fundamento, cuando el sacerdote comienza la lectura del Evangelio, el pueblo de Dios confiesa su fe mediante las palabras: «Gloria a Ti, Señor».

Esta presencia de Dios en su Palabra, afirmada por el Concilio Vaticano II en su Constitución Litúrgica³², explica, por una parte, la gran eficacia de la Palabra de Dios y, por otra, la exigencia de nuestra respuesta de fe y de caridad. La misma Sagrada Escritura es instructiva en este sentido. «La Palabra de Dios es viva, eficaz y tajante, más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón»³³. La Palabra de Dios es también palabra de vida³⁴. Fuente de vida³⁵. Nos engendra para la gracia³⁶. Es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree³⁷. Es más suave al alma que la miel dulcísima³⁸. Es palabra de verdad³⁹, de salvación⁴⁰ y de reconciliación⁴¹.

Esta Palabra viva, que implica la presencia del Dios vivo, mantenía fiel al resto y a los «pobres» de Israel; servía de punto de encuentro para quienes se convertían al Señor. Actualmente sigue siendo el lugar y el momento del encuentro con el Señor y el tiempo de la reconciliación entre todos los cristianos y de los cristianos con Dios. «El misterio de la Palabra es esencialmente el de una presencia viva: la palabra de Dios, recogida en la Biblia, no nos es presentada por la Iglesia, como un documento de

28. Hebr 1, 1.

29. S. AGUSTIN, *Sermo* 300: PL 39, 2319.

30. S. CESAREO DE ARLES, Citado por Bossuet, *Ouvres oratoire*, París 1927, p. 621.

31. Cf. S. AGUSTIN, *Tractatus in Johannem* 30, 1: PL 35, 1632.

32. Cf. *Constitución Litúrgica*, art. 7.

33. Hebr 4, 12.

34. Cf. Filip 2, 16.

35. Cf. Jn 6, 6.

36. Cf. Sant 1, 18.

37. Cf. Rom 1, 16.

38. Cf. Salm 118, 103.

39. Cf. Efes 1, 13.

40. Cf. Hech 13, 26.

41. Cf. 2 Cor 5, 19.

archivo..., sino como una palabra que se nos transmite hoy por el enviado del Dios vivo» 42.

«Como baja la lluvia y la nieve de lo alto del cielo, y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así la palabra que sale de mi boca no vuelve a mí vacía, sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión» 43. Así pues, la Palabra de Dios exige la respuesta del hombre. Ante esta iniciativa divina el hombre no puede permanecer indiferente. La Palabra de Dios reclama el diálogo con el hombre, quien necesariamente acepta o rechaza la invitación del Señor.

Esta respuesta humana tiende en definitiva a la santificación del hombre y a la glorificación divina. La Palabra de Dios es el fundamento de la conversión y de la acción de gracias. «Las afecciones y sentimientos religiosos nacen del conocimiento de la verdad divina revelada y deben ser regulados por ella. La oración debe, pues, tomar necesariamente sus elementos de las fuentes de la revelación. Debe ir unida a la consideración de las verdades de la fe que nos enseña la Iglesia en la Escritura y en la Tradición» 44.

Por consiguiente, los Salmos, como Palabra de Dios, son fuente de oración, de acción de gracias y de santificación. Tenemos aquí una base innegable para afirmar la posibilidad radical de orar con los Salmos. No obstante, queda aún por probar si se adaptan a la oración cristiana, propia del Nuevo Testamento, y a los tiempos actuales en los cuales vivimos y debemos rezar.

La comprensión de los Salmos

El primer principio de toda iniciación bíblica es la previa *composición de lugar*. «Es totalmente necesario, que el intérprete vuelva mentalmente en lo posible a aquellos remotos siglos del Oriente, para que, mediante las ayudas de la historia, de la arqueología, de la etnología y de otras disciplinas que dirigen convenientemente, discierna y se percate de qué géneros literarios, como dicen, quisieron usar y en realidad usaron los escritores de aquella antigua edad» 45. Para comprender el Salterio no es suficiente una lectura cualquiera. Es necesario un estudio previo detenido.

A continuación vamos a señalar algunos principios de *carácter objetivo*

42. P. JOUNEL, *La Biblia en la Liturgia*, en *Palabra de Dios y Liturgia*, Salamanca, Sígueme, 1966, pp. 40-41.

43. Is 55, 10-11.

44. S. BÄUMER, *Histoire du Bréviaire*, vol. I, París, Letouzey et Ané, 1905, p. 3. (Reimpresión última en Herder, Roma).

45. Dz 2294 (edic. 31).

y otros de *carácter subjetivo*, como normas de una iniciación bíblica sobre el Libro de los Salmos.

En primer lugar, hay que tener en cuenta *el ambiente y el contexto* veterotestamentario del Salterio. «No olvidemos que el contexto propio y original de los Salmos está en el Antiguo Testamento. Allí nacieron; allí se desarrollaron y allí vivieron. Pero no se ha desarrollado todo ésto al margen del Antiguo Testamento. Al contrario ellos constituyen el centro del mismo... Todo está sintetizado en ellos en forma de plegaria. Salterio y revelación veterotestamentaria no forman más que un todo»⁴⁶.

En segundo lugar, hay que captar *el sentido literal*. A este respecto el conocimiento de los géneros literarios y de las familias de los Salmos y sus demás características generales, v. gr., nombre, número, división, títulos, autores, época, colecciones, estructura literaria, mensaje doctrinal, su espíritu de oración, etc... será una ayuda fundamental para hallar su sentido literal, que es el básico. Pero este estudio ha de fundamentarse en una exégesis auténticamente cristiana, no en una exégesis arqueológica. Los salmos son cánticos poéticos y proféticos destinados al culto y a la oración. Su estudio cristiano requiere una meditación espiritual o sapiencial⁴⁷, donde se salve la unidad progresiva de ambos testamentos y su cumplimiento en Cristo.

En tercer lugar, hay que llegar a los grandes temas *bíblico-teológicos* que se entrecruzan en el Salterio. «Lo que importa, desde el punto de vista litúrgico, es que el estudio de la Biblia, y especialmente de los Salmos, se haga desde el punto de vista primario, y preferentemente, de los grandes temas teológico-bíblicos de la Historia Sagrada, misterio de Cristo, y que, a propósito de todo tema, se tenga siempre presente la íntima conexión que, a los ojos de Dios, tienen entre sí las diversas fases de la Historia sagrada, misterio de Cristo»⁴⁸.

Estos grandes temas bíblico-teológicos son, entre otros, los siguientes: la creación, la providencia, la elección, la preparación, la formación y la restauración del pueblo de Dios; el Rey, cabeza del pueblo de Dios; Jerusalén, capital santa y ciudad del pueblo elegido; el Templo de Dios y su Arca santa; Sión, el Monte santo; la Ley del pueblo; los enemigos; el pecador arrepentido; el justo piadoso; el que teme a Dios y el pobre de Yavé; los atributos divinos y la invitación a alabar a Dios⁴⁹.

En cuarto lugar, hay que mencionar el *sentido espiritual* de los Salmos,

46. P. DRIJVERS, *Los Salmos*, Barcelona, Herder, 1962, pp. 18-19.

47. Cf. C. CHARLIER, *La lectura cristiana de la Biblia*, Barcelona, 1960. Este libro es ya clásico para adquirir los fundamentos en orden a una lectura y meditación espiritual y cristiana de la Sagrada Escritura.

48. C. VAGAGGINI, *El sentido teológico de la Liturgia*, Madrid, BAC, 1959, p. 452.

49. Cf. o. c., p. 453.

que comprende los sentidos *típico* y *alegórico* ⁵⁰, fundamentalmente son un único sentido intentado por el Espíritu Santo y por lo mismo bíblico, que están contenidos en las realidades expresadas por las palabras ⁵¹. El sentido *pleno* está incluido es el sentido literal, aunque desconocido por el hagiógrafo; por lo mismo es un sentido intentado por Dios y que sólo puede descubrirse a la luz de la revelación o del magisterio posterior ⁵². El sentido *acomodaticio* de la Iglesia o del orante, que propiamente hablando no es un sentido bíblico, ha tenido una gran importancia e historia en la cristianización del Salterio ⁵³.

Ahora vamos a señalar tres normas de *carácter subjetivo*, que nos ayudarán a captar los conceptos sálmicos y a entrar en la vida del Salterio. En primer lugar, la *lectio continua* o *selecta* de la Biblia en la sagrada Liturgia, mediante la cual se adquiere una visión de la totalidad de la Escritura. Un fruto de la renovación litúrgica actual ha sido la restauración de esta institución, tan en boga en otros tiempos. En segundo lugar, es preciso un contacto asiduo con los *Santos Padres* y con los demás *Documentos de la Tradición*, que supieron captar y expresar magníficamente los pensamientos litúrgicos de los Salmos. Y en tercer lugar, es necesaria la *santidad de vida*. La pureza y limpieza del corazón es una cualidad imprescindible para captar y vivir más fácilmente el contenido de la Sagrada Escritura y los misterios de Dios.

La cristianización del Salterio

«El sacerdote o la religiosa que recita los Salmos no puede aplicarlos a Cristo, a la Iglesia, a su alma, sin practicar en todo momento el sentido pleno. La misericordia y la justicia que él contempla, la gracia y la gloria que él pide, no son las que podía concebir el salmista, sino las traídas por Cristo» ⁵⁴. El sentido pleno es una exigencia de la unidad progresiva de ambos Testamentos en la Historia de la Salvación o misterio de Cristo y de la instrumentalidad de los hagiógrafos. «Antes de Jesucristo —afirma Orígenes— la Escritura era agua. Sin embargo, en el tiempo de la venida de Cristo se convirtió en vino» ⁵⁵.

50. Cf. F. VANDENBROUCKE, *Los Salmos y Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1965, pp. 59-66. En estas páginas se halla brevemente la presentación del tipo y de la alegoría, como base para una cristianización de los Salmos.

51. Cf. M. DE TUYA - J. SALGUERO, *Introducción a la Biblia*, vol. II, Madrid, BAC, 1967, pp. 108-135. En esta obra se pueden encontrar las nociones básicas imprescindibles.

52. Cf. o. c., p. 54.

53. Cf. V. RAFFA, *La Liturgia del Breviario*, Barcelona, *ele*, 1960, pp. 175-184. El autor, en estas páginas, distingue principalmente tres sentidos: el intentado por el Espíritu Santo, el acomodaticio de la Iglesia y el personal, surgido de sí mismo,

54. P. BENOIT, *La plénitude de sens des Livres Saints*, Revue Biblique 67 (1960) 193.

55. ORIGENES, *Commentarium in Johannem* 13, 60: PG 14, 518.

Los Salmos adquieren una luz nueva en la persona de Cristo. «Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí»⁵⁶. «Esto es lo que yo os decía, estando aún con vosotros, que era preciso que se cumpliera todo lo que está escrito en la Ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos de Mí»⁵⁷. Santo Tomás de Aquino afirma en este sentido: «Incluso si el autor del Libro no ha previsto tal sentido que la analogía de la fe descubre en él, ello carece de importancia, pues el autor principal de la Biblia es el Espíritu Santo, que comprende infinitamente muchas más cosas de las que los intérpretes son capaces de percibir y de explicar»⁵⁸.

La Tradición cristiana ha tomado una postura clara en torno a la cristianización del Salterio. Esta es una realidad indudable. El mismo Jesucristo usa en diversas ocasiones de su vida el Libro de los Salmos⁵⁹. San Pablo recomendaba el uso de los Salmos⁶⁰. El Señor y los Apóstoles fueron los primeros que oraron cristianamente con los Salmos, que eran las plegarias oficiales y aprobadas del pueblo elegido. Los Levitas cantaban «los poemas que compuso el Rey David para alabar al Señor»⁶¹, el cual fue «cantor muy amado del Altísimo»⁶². Este patrimonio del pueblo de Israel pasó íntegro al pueblo cristiano⁶³. Con fundamento, la Iglesia apostólica consideraba los Salmos como una expresión de la salvación cristiana, en un ambiente de esperanza y de contemplación. Así pues, ya desde los orígenes del cristianismo fue considerado el Salterio como una oración cristiana.

En el siglo II de la era cristiana, la cristianización de los Salmos es también una constante. «Los dos principios básicos, que dominan con toda evidencia la cristianización de los Salmos en los siglos siguientes —*«Psalmus vox Christi et Psalmus vox ad Christum»*— se encuentran afirmados ya como fundamentos desde el siglo II»⁶⁴. Cristo es el orante de los Salmos y el Dios de los Salmos. Mediante el cumplimiento de la profecía y de la tipología del Antiguo Testamento en el Nuevo, ha sido posible cristianizar el Salterio. El camino en esta cristianización ha sido doble: a partir de abajo

56. Jn 5, 39.

57. Luc. 24, 44.

58. S. TOMAS, *Quodlib.*, 7, a. 14 ad 5m.

59. Cf. Luc. 20, 42; 23, 46; Mat 4, 6; 21, 42; 27, 46; Mc 14, 34; 15, 34; Jn 10, 34; 19, 24 etc.

60. Cf. Col 3, 16; Efes 5, 19; Rom 3, 2.

61. 2 Paral 7, 6.

62. 2 Sam 23, 1.

63. Cf. A. ARENS, *Die Psalmen im Gottesdienst des Alten Bundes. Eine Untersuchung zur Vorgeschichte des christlichen Psalmengesanges*. Tréveris, Paulinus Verl., 1961; P. DRIJVERS, *Los Salmos*, Barcelona, Herder, 1962, pp. 235-236.

64. B. FISCHER, *Les psaumes, prière chrétienne. Témoignages du IIe siècle*, en *La Prière des Heures*, (Lex Orandi, 35), París, du Cerf, 1963, p. 87. Este mismo autor, en la pág. 91, afirma que la cristianización sálmica del siglo II está también cualificada por una orientación a la Cruz del Señor.

(Cristo, el orante de los Salmos) y a partir de arriba (Cristo, el Dios de los Salmos).

La Iglesia de los Mártires consideró también cristianamente el libro de los Salmos. Con ellos oró cristianamente. «Para la Iglesia de los mártires, el Salterio es un libro sobre Cristo, un libro que canta al Kyrios levantado sobre la Cruz. Y estos cantos hablan de El, o le hablan, o le manifiestan hablando a su Padre. La oración «*ad Christum*» ocupa una función central. «*Psalmus, vox de Christo!! Psalmus, vox Ecclesiae ad Christum! Psalmus, vox Christi ad Patrem*!». Tal es la respuesta a la dificultad de saber por qué los antiguos han estimado tanto el Salterio y han hecho de él el libro del canto y de la plegaria en la liturgia cristiana»⁶⁵.

Ciertamente los cristianos de los primeros siglos oraban cristianamente con los Salmos. Con todo, se constata también en estos siglos cierta desconfianza hacia el uso de toda clase de cantos e himnos, cuando los herejes se sirvieron de ellos para propagar sus errores. Sin embargo, esta situación no duró mucho tiempo. Es de advertir también, que en la primitiva Iglesia al lado de los Salmos existían los himnos cristianos que tuvieron incluso mucho auge en las diversas Iglesias, como lo prueban los documentos de aquellos tiempos⁶⁶.

Los Santos Padres nos han dejado muchos testimonios también de la cristianización del Salterio. Por ejemplo, San Jerónimo escribe: «En el pueblecito del Señor, como dijimos, todo es rústico y el silencio es completo, si excluimos el sonido de los Salmos. Hacia cualquier parte que te vuelvas: canta el aleluya el labrador que ara, guiando su teva; el segador evoca los Salmos, en medio del sudor, y al podar las cepas con la hoz, canta algunas palabras de David»⁶⁷. Y san Agustín afirma: «En los Salmos estamos acostumbrados a atender no a la letra, como en cualquier profecía, sino que mediante la letra penetramos en los misterios. Recordad, hermanos, cómo estamos habituados a escuchar en todos los Salmos la voz de cierto hombre, el cual es al mismo tiempo la Cabeza y el Cuerpo»⁶⁸. Y en otra ocasión afirma también: «Las Profecías, cuando no se entienden referidas a Cristo, son agua. Pero, en cierto modo, en el agua está ya latente el vino»⁶⁹.

El pensamiento de los Santos Padres sobre la cristianización de los Salmos se encuentra sobre todo en sus *comentarios* sobre el Libro del Sal-

65. B. FISCHER, *Le Christ dans les psaumes. La dévotion aux psaumes dans l'Eglise des martyrs*, en la Maison-Dieu, 27 (1951) 104-105. Cf. F. VANDENBROUCKE, *Los Salmos y Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1965, Op. 66-71. Este autor explica en estas páginas la cristianización de los Salmos desde arriba (*vox ad Christum*) y desde abajo (*vox Christi*).

66. Cf. A. HAMMAN, *La Oración I. El Nuevo Testamento. II. Los tres primeros siglos*, Barcelona, Herder, 1967, pp. 683-686.

67. S. JERONIMO, *Epistola* 46: PL 22, 491.

68. S. AGUSTIN, *Enarratio in Psal*, 131, 2: PL 37, 1716.

69. S. AGUSTIN, *Tractatus in Johannem* 9, 3: PL 35, 1459.

terio. Pero es necesario no olvidar que se trata de comentarios litúrgicos. El más importante de ellos es el de san Agustín, titulado «*Enarrationes in Psalmos*». Intentan descubrir el misterio de Cristo y sus repercusiones en los cristianos y con este fin atribuyen los Salmos a Cristo (*Vox Christi vel ad Christum*) y a la Iglesia ⁷⁰.

Las *rúbricas*, existentes en los Salterios antiguos, tratan también de cristianizar el Salterio de modos diferentes ⁷¹. En estos documentos, los Salmos se atribuyen a Cristo o a la Iglesia y se dirigen al Padre, a Cristo, a la Iglesia e incluso a los herejes. Las *oraciones Sálmicas* ⁷², que son otra manifestación de la cristianización de los Salmos, se han fijado sobre todo en el sentido literal, de manera que hacen poca consideración de la tipología y alegoría en esta cristianización. Por lo mismo, se debe afirmar que la cristianización de los Salmos que encontramos en los Comentarios de los Santos Padres y en las *rúbricas* es más profunda que la de las Oraciones Sálmicas.

Concretando, se puede afirmar que la cristianización de los Salmos se ha expresado con fundamento en dos frases: «*vox Christi*» y «*vox Ecclesiae*». A veces es Cristo quien habla en ellos. Otras veces es la Iglesia, Cuerpo místico del Señor. Si es Cristo el que habla se dirigen al Padre. Si es la Iglesia se dirigen a Cristo o al Padre. De hecho, teniendo en cuenta las reflexiones anteriores, basadas en la tradición litúrgica de la Iglesia, nos encontramos con estos caminos diversos de cristianización sálmica ⁷³.

La identidad de la problemática fundamental en el Antiguo y en el Nuevo Testamento es la base principal de toda la actualización cristiana del Antiguo Testamento ⁷⁴. Cuando los cristianos leen los Salmos pueden encontrar en ellos una plenitud nueva que no podían hallar los hebreos. Sin embargo, esta plenitud fue intentada por el Espíritu Santo y no es ajena al sentido literal de los mismos Salmos. Este principio es muy fecundo cuando se aplica a la traducción y a la interpretación del texto hebreo de los Salmos.

70. Cf. P. SALMON, *L'Office Divin. Histoire de la formation du Bréviaire*. (Lex Orandi, 27), París, du Cerf, 1959, pp. 112-115. Este autor estudia en esta ocasión la cristianización de los Salmos durante la formación del Breviario, es decir, en los siglos IV al VII.

71. Cf. o. c., pp. 120-123; P. SALMON, *Les «Tituli Psalmorum» des manuscrits latins*, París, du Cerf, 1958.

72. Cf. P. VERBRAKEN, *Oraisons sur le cent cinquante psaumes*, París, du Cerf, 1967. El autor presenta las tres colecciones de oraciones sálmicas más famosas. La africana (s. V) se distingue por ser más teológica. La romana (s. VI) intenta descubrir los sentimientos del Alma de Cristo. La española (S. VIII) es más moralizante. Estas oraciones sálmicas se usaron en el Occidente hasta el s. IX y en España permanecieron aún más tiempo. En Oriente desaparecieron antes. Este libro ofrece el texto latino y la traducción francesa. Sobre esta edición cf. ANTOINE DUMAS, *Les oraisons psalmiques*, en *La Maison-Dieu*, 96 (1968) 96-105.

73. Cf. F. VANDENBROUCKE, *Los Salmos y Cristo*, Salamanca, Sígueme, 1965, pp. 87-97. Ejemplos más concretos de cómo cristianizar cada uno de los Salmos se pueden hallar en esta misma obra pp. 105-143; P. GUICHOU, *Los Salmos comentados por la Biblia*, Salamanca, Sígueme, 1966; M.-A. GENEVOIS, *El Salterio de Cristo*, Bilbao, Mensajero, 1968.

74. Cf. C. LARCHER, *L'Actualité chrétienne de l'Ancien Testament d'après le Nouveau Testament*, París, du Cerf, 1962, p. 526.

En este sentido, las traducciones de los LXX y de la Vulgata constituyen unas auténticas lecciones. Es decir, toda traducción del Salterio ha de tener en cuenta no sólo la exégesis, sino también el latín litúrgico de la Vulgata y de los Santos Padres y las enseñanzas de los documentos litúrgicos de la tradición ⁷⁵.

Por consiguiente, la cristianización de los Salmos «es un hecho histórico, una tradición constante que se estableció al menos para toda la Iglesia latina en el curso de muchos siglos y en el momento más importante, cuando se formaba el Oficio Divino, expresión de la oración oficial de los cristianos» ⁷⁶.

Concluyendo esta parte, podemos afirmar con evidencia que es posible orar cristianamente con los Salmos. Es decir, que en la historia de la Iglesia han existido algunos cristianos, al menos durante algún tiempo, que han sabido realizar su oración neotestamentaria mediante los Salmos. A continuación se tratará de responder a la pregunta, que muchos se hacen hoy en día, si esta oración cristiana de los Salmos sigue siendo actual y adaptada a nosotros.

3. Los Salmos, ¿pueden ser una oración actual?

Como hemos visto ya anteriormente, el interés y la importancia que los primitivos cristianos concedieron a los Salmos fue el fundamento del uso del Salterio como oración cristiana durante todos aquellos primeros siglos. Por eso, cuando se fue formando el Oficio Divino, plegaria oficial de la comunidad eclesial, los Salmos ocuparon el puesto principal. Los Clérigos en sus catedrales, acompañados por el pueblo, cantaban los Salmos. Los Monjes, retirados en sus monasterios en la soledad de la oración, cantaban

75. Cf. Ch. MOHRMANN, *Quelques observations linguistiques à propos de la nouvelle version latine du Psautier*, en *Études sur le Latin des Chrétiens*, Tomo III. *Latin chrétien et liturgique*, Roma, 1965, pp. 197-225; A. BEA, *Die neue lateinische Psalmenübersetzung*, Freiburg in Br., Herder, 1949. El Concilio Vaticano II, en la Constitución litúrgica, artículo 91, habló de una revisión del Salterio de acuerdo con la tradición cristiana, con el uso litúrgico y con el latín cristiano. Este trabajo ha sido concluido ya con la publicación del *Liber Psalmorum*, de la Pontificia Commissio pro Nova Vulgata Bibliorum Editione, Typis Polyglottis Vaticanis, 1969, pp. 177.

76. P. SALMON, *L'Office Divin. Histoire de la formation du Bréviaire*, París, du Cerf, 1959, p. 130. Este mismo autor afirma en la pág. 131: «Otra conclusión se impone: la gran libertad que presidió entonces la cristianización del Salterio». Los Salmos recibieron también una cristianización trinitaria mediante la adición del «*Gloria Patri*», práctica universalizada en el siglo v. Cf. V. RAFFA, *La Liturgia del Breviario*, Barcelona, ELE, 1960, pp. 172-174. Por estas razones es necesario buscar el sentido cristiano de los Salmos para que sean una auténtica escuela de oración en la Iglesia. Así se ha expresado actualmente el deseo de la Iglesia: «De manera general se conducirá a los fieles, sobre todo a los más cultivados, gracias a una buena formación, a emplear en su oración los Salmos, interpretados en su sentido cristiano, de forma que poco a poco se vean como conducidos de la mano a gustar y practicar más la oración pública de la Iglesia» (Instruc. «*Musicam Sacram*, 7. III, 1967, n. 39).

también el Salterio. Los laicos, en medio de sus quehaceres seculares, se acordaban también de la oración del Rey David.

«*Mens concordet voci*»

En el rezo de los Salmos es necesario una participación consciente y plenamente activa. De ninguna manera, sería suficiente una actitud pasiva u observadora. El abandonarse o entregarse al canto o a la recitación del Salterio sin un esfuerzo espiritual, terminaría en una distracción completa. Es preciso una cooperación activa del hombre en cada momento para alabar, suplicar y bendecir a Dios, como alaba, suplica y bendice el Salmo. Hay que llegar al misterio del Salterio con todo nuestro ser: con nuestra mente, con nuestro corazón, con nuestro cuerpo y con toda la comunidad de los redimidos, que integran la asamblea eclesial.

Sin una adaptación íntima a los sentimientos expresados en los Salmos, es decir, sin entristecerse con el Salmo triste y sin alegrarse cuando el Salmo canta la alegría no se llegará a profundizar en el mundo espiritual de los Salmos. Su eficacia espiritual permanecerá desconocida y oculta ante las miradas de los no iniciados. Casiano, muy experimentado en el rezo del Salterio, afirma que cada uno debe rezar los Salmos como si los estuviera componiendo él mismo en aquel momento ⁷⁷. Sólo de esta manera la mente se llenará de la verdad divina y de la luz que a raudales brota del Salterio. Al mismo tiempo el corazón se encontrará con la belleza en el esplendor de la verdad divina contenida en el Salterio.

La grandeza de la oración sálmica no puede ser captada por los espíritus diletantes. Aquí tampoco es suficiente la buena voluntad. También aquí es preciso el esfuerzo moral. Sólo quien se decida a cantar, recitar o rezar los Salmos con dignidad y con maestría llegará a conocer las riquezas prácticas de estas hermosas oraciones que la Iglesia ha seleccionado, con el fin de entrar a formar parte de las plegarias oficiales de la sagrada Liturgia. El «*Psallite sapienter*» es una condición para cantar fructuosamente el misterio de los Salmos.

«Lo que se canta con los labios se debe creer con el corazón y llevarlo a la vida privada y comunitaria» ⁷⁸. Esta norma práctica, que hallamos en la Encíclica «*Mediator Dei*», ha sido una máxima permanente durante toda la tradición cristiana, como método para una buena recitación del Salterio. A este respecto escribe bellamente san Agustín: «Si el salmo ora, orad; si llora, llorad; si se alegra, alegraos; si espera, esperad; si teme, temed. Todas las cosas que están escritas aquí son como un espejo» ⁷⁹. Cuando

77. Cf. CASIANO, *Colaciones* 11, 4-6: PL 49, 838.

78. *Mediator Dei*, en La Colección de Encíclicas de ACE, Madrid, 6 ed., 1962, p. 1112.

79. S. AGUSTIN, *Enarratio in Psalm.* 30, 3: PL 36, 248.

rezamos los Salmos, debemos rezar como ellos, es decir, debemos universalizar nuestra oración. «Alabadle con todas vuestras cosas, a saber, que no sea sólo vuestra lengua y vuestra voz que alabe al Señor, sino también vuestra conciencia, vuestra vida, vuestras obras»⁸⁰.

La concordancia entre la palabra y la mente, entre lo que se dice y lo que se piensa, entre la oración personal y la oración de toda la asamblea eclesial es una consecuencia lógica. La oración comunitaria exige esta concordancia en la voz y en la mente. Cuando se rezan los Salmos, el corazón y la mente deben estar cerca de las palabras. «De tal modo nos dispongamos a salmodiar, que nuestra mente concuerde con nuestra voz»⁸¹. Salmodiar con nuestro ser: con nuestro cuerpo, con nuestro espíritu, con nuestras obras es la línea sabia que hallamos en la tradición. También Casiano se hace eco de esta adecuación entre lo que se pronuncia y lo que consideramos en el corazón⁸².

La razón fundamental de este proceder se halla, por ejemplo, en estas palabras de santo Tomás de Aquino: «Consta que aprovecha más el que ora y entiende lo que dice, que el que sólo ora con la voz, a saber, el que no entiende lo que dice. Pues el que entiende se alimenta en el entendimiento y en los afectos»⁸³.

En la realización de esta norma práctica se presentan algunas dificultades. Es verdad que la dificultad de la lengua latina está ya superada mediante las decisiones contenidas en los documentos litúrgicos conciliares y posconciliares⁸⁴. No obstante, aunque los Salmos sean rezados o cantados o recitados en una lengua vernácula responderán siempre a unos esquemas y a una mentalidad extraña a nosotros. La Iglesia no puede ignorar, ni tampoco abandonar, sus raíces hebraicas. Con todo, esta dificultad puede superarse mediante el estudio del texto, en sus estructuras y en su mensaje, y mediante la cristianización del Salterio.

Considerados los Salmos en este sentido, es decir, como oraciones cristianas, se presentan otras dificultades. Me refiero, por ejemplo, a la abundancia de pensamientos que se encuentran; a su carácter impersonal, etc... ¿Favorece a la oración esa abundancia de reflexiones espirituales? ¿Es una ayuda para la oración comunitaria ese carácter impersonal que se manifiesta en la oración Sálmica, en ciertas ocasiones? A continuación intentaremos dar una respuesta a estos interrogantes.

80. S. AGUSTIN, *Enarratio in Psalm.* 148, 2: PL 37, 1938.

81. S. BENITO, *Regula* 19; PL 66, 476.

82. Cf. CASIANO, *Colaciones* 10, 11: PL 49, 838.

83. S. TOMAS, *In 1.ª Cor.*, c. 14, v. 14, n.º 837 de la edic. Marietti.

84. Cf. *Constitución litúrgica* art. 101; *Instrucción «Inter oecumenici»*, n. 85-89; *Instrucción «In edicendis normis»*; *Instrucción «Tres abhinc annos»*, n. 28.

Los Salmos, plegarias teocéntricas

Se ha afirmado también que la ausencia en el Salterio de normas prácticas de tipo moralizante es un obstáculo para que la oración cristiana de los Salmos sea más fecunda espiritualmente. Sin embargo, esto, las dificultades anteriores y otras parecidas no ofrecen fundamentos verdaderos en un sentido absoluto. Si el cristiano está provisto de una iniciación bíblica y litúrgica adecuadas no encontrará impersonales, ni excesivas, ni tampoco poco moralizantes las verdades expresadas en los Salmos. El Salterio está lleno de figuras relativas al misterio pascual del Señor.

Estas características sálmicas se explican perfectamente si consideramos el carácter teocéntrico de la oración cristiana de los Salmos. Estos tienden a crear un ambiente de alabanza en el alma. No se preocupan directamente de imponer decisiones a la voluntad. Esto último vendrá como una consecuencia normal. Directamente tratan de llenar de luz la inteligencia del hombre y de amor su corazón, alabando y bendiciendo a Dios en sus atributos y en sus obras. Ciertamente, la oración de alabanza y de bendición están algo olvidadas en nuestros días. No se concede tal vez la importancia necesaria a esta oración. No obstante, la oración eucarística o de alabanza ha ocupado siempre el primer puesto en las oraciones oficiales y litúrgicas de la comunidad eclesial. Las plegarias eucarísticas, por ejemplo, pertenecen a esta clase de oración.

Las oraciones teocéntricas se caracterizan por la abundancia de pensamientos religiosos y por la ausencia de normas prácticas. En estas oraciones se celebra la memoria de los atributos divinos y de las obras maravillosas del Dios Redentor. El hombre reconoce los beneficios de Dios, aceptando la voluntad divina en las obras de cada día, pidiendo las gracias necesarias y celebrando las misericordias del Señor. El mundo está lleno de las grandezas de Dios y la misión del hombre es admirarlas y alabar a Dios en todas sus maravillas.

Este carácter teocéntrico del Salterio, bajo sus aspectos laudatorio, deprecativo o imprecatorio, exige una recitación lenta y pausada, más incluso que en las demás oraciones. La religión de los Salmos, de esta manera, se irá imprimiendo suavemente en la mente y en el corazón del hombre. Tampoco hay que olvidar que el Oficio Divino está estructurado para ser cantado en la Catedral, en el Monasterio, en la Parroquia o en el Convento. Además, como la composición de los Salmos es rítmica se exige una recitación de algún modo musical para que la Salmodia sea perfecta. Por eso, la recitación y el canto común y coral obvia muchas dificultades.

La oración de alabanza y teocéntrica requiere indudablemente un ambiente pausado, silencio y ausencia de prisa. El lenguaje más apropiado,

en este sentido, de los Salmos es el canto, como una manifestación más plena de la alegría y de la religión de los hombres en sus relaciones con Dios. Así pues, se comprende cómo la inteligencia de las estructuras sálmicas ayuda en gran manera a una auténtica oración cristiana de los Salmos.

*Los Salmos, oración comunitaria de la Iglesia
y las últimas reformas*

La Iglesia ha elegido la oración de los Salmos como expresión de la piedad cristiana adaptada a su oración comunitaria oficial. De esta manera, los Salmos, que constituyen uno de los fundamentos de la Oración de las Horas, sirven para santificar y redimir el tiempo en el curso de cada día. Los cristianos, como los hebreos, van venciendo el tiempo mediante la alabanza de las maravillas eternas de Dios, contenidas y convertidas en oración mediante los Salmos.

Los Salmos «hoy como antaño, son plegarias ofrecidas por Dios a los hombres que expresan la conducta humana frente a su Señor y contienen los gritos de esperanza, de fe, de confianza, de queja, de dolor, de angustia, de arrepentimiento y de adoración, pues el corazón de la criatura no cambia y tiene siempre la necesidad de exhalarlos ante su Creador. En los Salmos vibra y canta el alma religiosa de todos los tiempos»⁸⁵.

El Oficio Divino, oración oficial de la Iglesia, tiene como finalidad propia la santificación y la consagración del día y de la noche, en sus diversas horas, mediante la alabanza divina⁸⁶. Por consiguiente, los Salmos, al formar parte del Breviario, tienen como misión alabar al Señor durante las horas del día y de la noche, recordando memorialmente el misterio pasual del Señor y las respuestas religiosas que debe manifestar el corazón humano. El Oficio u Oración de las Horas, dicho de otro modo, extiende a todo el día la eficacia espiritual de la santa Misa⁸⁷.

Casiodoro, considerando los Salmos distribuidos en el Breviario, afirmaba con fundamento: «Ellos concilian el nuevo día con matinal exultación; nos dedican la primera hora de la jornada; nos consagran la tercera; nos alegran la sexta, con la fracción del pan; en la nona nos hacen terminar los ayunos; concluyen el fin del día, y al acercarse la noche, impiden que se entenebrezca nuestra mente»⁸⁸. Durante la sucesión de las horas del día, hallará el cristiano en los Salmos el consuelo, la alegría, la serenidad, el reposo y el propio conocimiento en la oración cristiana.

85. M. GASNIER, *Los Salmos, escuela de espiritualidad*, Madrid, Studium, 1960, p. 13.

86. Cf. *Constitución litúrgica*, art. 88 y 84.

87. Cf. *Mediator Dei* AAS 39 (1947) 572.

88. CASIODORO, *Explicatio In Psalterium, Praefatio*: PL 70, 10. Citado en la *Mediator Dei*, en la Colección de Encíclicas de ACE, Madrid, 6 edic., 1962, p. 1110.

Por otra parte, los Salmos, al estar integrados dentro de la plegaria comunitaria de la Iglesia, reciben la eficacia sobrenatural de las acciones litúrgicas. Por lo mismo, cuando se reza el Oficio Divino comunitariamente actúa de un modo especial el sacerdocio de Cristo, su profetismo y su realeza en su doble orientación: como glorificación perfecta del Padre y como medio supremo de la santificación cristiana ⁸⁹. Con todo, no son fines diferentes, pues el fin de la acción litúrgica y de quien la realiza es siempre, en definitiva, la gloria y la honra de Dios. Pero, para comprender ésto, no se olvide que la gloria de Dios es el hombre vivo y santo ⁹⁰.

Una consecuencia de esta actuación sacerdotal de Cristo en la sagrada Liturgia es su presencia. «Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta Salmos, El mismo que prometió: donde están dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos» ⁹¹. Por eso, la Oración de las Horas, plegaria de la Esposa del Señor, es siempre agradable al Padre de nuestro Señor Jesucristo.

Los principios fundamentales de las últimas reformas sobre la estructuración de los Salmos en el Breviario se encuentran básicamente en la Constitución Litúrgica «*Sacrosanctum Concilium*» ⁹². En el Oficio Divino, como en las demás acciones litúrgicas, hallamos algunos elementos que están sometidos al cambio, en un deseo de adaptación a la mentalidad de cada época ⁹³. No obstante, las nuevas formas deben desarrollarse a base de las ya existentes ⁹⁴. Pues la Liturgia es ante todo tradicional, en el sentido de que su misión es celebrar los misterios entregados por el Señor a su Iglesia, sin olvidar las líneas históricas de su desarrollo. También, el Oficio renovado debe manifestarse a todos los cristianos como la oración de la Comunidad o Asamblea cristiana ⁹⁵.

En la misma Constitución Litúrgica se establece también que la distribución de los Salmos en el Breviario no debe ser semanal, sino en un período de tiempo más largo. Además se insiste en la conveniencia de una revisión del Salterio, basado en el uso litúrgico tradicional ⁹⁶. Esta observación conciliar es de sumo interés a la hora de traducir el Salterio a las lenguas vernáculas para preparar los textos litúrgicos.

El año 1965 aparecieron ya en la Revista Oficial del *Consilium* algunas

89. Cf. *Constitución litúrgica*, art. 7.

90. «*Gloria enim Dei vivens homo; vita autem hominis visio Dei*», San IRENEO, *Adv. Haer.* IV, 20, 7: PL.

91. *Constitución litúrgica*, art. 7.

92. Cf. P. FARNES, *En torno a la reforma del Oficio Divino*, Phase 32 (1966) 135-142; R. GANTOY, *Problématique de l'Office hier et aujourd'hui*, en *La Maison-Dieu* 95 (1968) 7-15.

93. Cf. *Constitución Litúrgica*, art. 21.

94. Cf. art. 23.

95. Cf. arts. 26; 31; 83-84; 100-101.

96. Cf. art. 91.

líneas de la futura renovación de los Salmos en el Breviario ⁹⁷. De acuerdo con los principios manifestados en esta ocasión, la espiritualidad moderna del clero exigía una disminución general de los Salmos en el Oficio Divino. Además, los Salmos se distribuirían, sobre todo en las horas de Laudes, Vísperas y Completas, de acuerdo con el sentido literal y los usos tradicionales, ya desde el Antiguo Testamento. En la Tradición primitiva del Oficio Divino se hallan ciertos Salmos como propios de ciertas Horas ⁹⁸.

Finalmente, en este año de 1969 han aparecido en la Revista *Notitiae* las líneas generales de la renovación definitiva del futuro Breviario ⁹⁹. Según este documento, la renovación de la Oración de las Horas presenta las siguientes características: El Breviario ha de ser la oración de toda la Comunidad eclesial y, por consiguiente, sus estructuras han de adaptarse a los clérigos y a los laicos. El Oficio es principalmente una oración de alabanza, por eso, aunque se reduzcan los Salmos, no desaparecen, ni siquiera en el Oficio de Lecturas, llamado antiguamente Maitines. Laudes tendrá dos Salmos y un cántico del Antiguo Testamento. El Oficio de Lecturas tendrá tres Salmos. La Hora Media y Horas menores reducirán también la extensión de los Salmos. Vísperas tendrá dos Salmos y Completas disminuirá también la Salmodia.

Los Salmos 77, 104 y 105, que tratan de la Historia de la Salvación de un modo especial, se reservan para los tiempos principales del Año Litúrgico. Los Salmos imprecatorios 57, 82 y 108 no se usarán en el Oficio Divino. Con el fin de facilitar la participación en la Salmodia se propondrán diversas maneras para su realización. Cada Salmo llevará un título que responderá a su contenido y al final del Breviario se podrán encontrar las colectas sálmicas tradicionales. Las antífonas presentarán un resumen del Salmo, excluyendo las interpretaciones arbitrarias y creando algunas nuevas.

Considerando los estudios del *Consilium*, en orden a la renovación del Oficio Divino, se encuentra una evolución en la distribución y en la valo-

97. Cf. *Notitiae* 1 (1965) 152-156. En la segunda Instrucción para la recta aplicación de la Constitución Litúrgica «*Tres abhinc annos*» (4 de Mayo, 1967) se promulgaron ya algunas reformas en el Oficio Divino en orden a los Salmos. Los días de 1.^a y 2.^a Clase, los Maitines se redujeron a tres Salmos y a tres Lecciones. Los Laudes y Vísperas, que se celebran con el pueblo, aumentando la lectura de la Sagrada Escritura y haciendo una Homilía breve «*pro opportunitate*», reducen los Salmos a tres. Las Completas, que se celebran con el pueblo, pueden tener como Salmos fijos los propios del Domingo.

98. Cf. J. MATEOS, *La historia del Oficio Divino y su reforma actual*, Phase 31 (1966) 5-26.

99. Cf. *Notitiae* 5 (1969) 74-80. *El Salterio del Nuevo Breviario Romano*, en Phase 54 (1969) 567-604. La impresión que da este proyecto de Breviario es positiva. Con todo, no es la creación de una oración para nuestro tiempo, sino la adaptación de una oración antigua a nuestro tiempo, respetando sus estructuras primitivas. Por eso se encuentra en este proyecto una falta de elasticidad en la oración. Las estructuras son aún excesivamente rígidas. Sin embargo, no defendemos una oración oficial sin algunas estructuras, que conduzcan al espíritu sin ahogarlo.

ración de los Salmos ¹⁰⁰. Por ejemplo, se ha reducido aún más el número de Salmos en las diversas Horas y se ha considerado conveniente la exclusión de esos tres Salmos imprecatorios, en contra de las primeras declaraciones. Esta última determinación, que quizá algunos la juzguen negativamente como una pérdida de la integridad del Salterio, creo que supone un realismo y una adaptación a la mentalidad actual digna de aprobación. Además, la integridad del Salterio es una práctica monástica, no catedralicia. La inclusión de las Oraciones Sálmicas ha sido también un acierto de gran interés pastoral. Entiendo que esta renovación del Breviario, realizada por el *Consilium*, merece en conjunto un juicio muy positivo, desde el punto de vista de la adaptación a la actualidad eclesial en la misma línea de la Tradición.

«La Iglesia cristiana puede y debe, todavía hoy, hacer de los Salmos una oración con Cristo y una oración a Cristo, y finalmente, también para nosotros se manifiesta la Cruz de Cristo al final de todos los caminos, «*in quo est salus, vita et resurrectio*» (Introito del Jueves Santo) ¹⁰¹.

Conclusión

Al final de estas páginas, creo que ha quedado suficientemente probado que el Salterio es una oración cristiana actual. Indudablemente, la experiencia se manifiesta a veces contraria. Con todo, entiendo que estos datos negativos se deben no al mismo Salterio, sino a los condicionamientos de la persona cristiana actual. Por eso, superando éstos con la práctica de los principios que han quedado manifestados en este estudio, los Salmos pueden llegar a ser la oración cristiana de los hombres actuales.

La respuesta a la pregunta que nos hacíamos al principio es, pues, a mi entender, positiva. La iniciación bíblica y litúrgica de los Salmos y una vida de fe cristiana son los caminos para hacer del Salterio una oración cristiana actual.

100. En este sentido se pueden comparar las líneas generales expuestas en *Notitiae* 1 (1965) 152-156 y en *Notitiae* 5 (1969) 74-80. Los Salmos imprecatorios afirmaban algunos que presentaban también su interés para la oración del cristiano. Los hebreos —se decía—, desde sus concepciones religioso-políticas, deseaban los males para sus enemigos. Pero, ¿acaso el cristiano no encuentra también en su vida los enemigos del alma, que tratan de arrebatarle los bienes sobrenaturales? El mundo, el demonio y la carne son sus enemigos. La vida cristiana es una auténtica lucha y el auténtico celo de Dios y la verdadera caridad no está reñida con esa postura. Efectivamente, esta acomodación es posible; pero era necesario violentar tanto el sentido literal, que es preferible la solución adoptada por el *Consilium* en su última reforma del Breviario.

101. B. FISCHER, *Les psaumes, prière chrétienne. Témoignages du IIe siècle*, en *La prière des Heures*, París, du Cer, 1963, p. 99.